



**La doble secularización: poesía y educación, una perspectiva poética del
quehacer docente y su encrucijada en el tiempo**

**Susan Higuera
Nancy Moreno Sánchez
Maritza Torres Penna**

**Susan Higuera
Nancy Moreno Sánchez
Maritza Torres Penna
Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
Bogotá, Colombia
antigonash27@hotmail.com
teachnancymoreno@gmail.com
artemisafull@hotmail.com**



La doble secularización: poesía y educación, una perspectiva poética del quehacer docente y su encrucijada en el tiempo

Susan Higuera¹

Nancy Moreno Sánchez²

Maritza Torres Penna³

Resumen

El presente artículo da cuenta de cómo el proceso de modernización influyó en las misiones tanto del poeta como del docente, proceso que se ha visto marcado por la ruptura con la tradición; en medio de esta nueva corriente, en la que la humanidad lucha por abandonar las usanzas de otra época comienza la secularización, entendida como el abandono de lo sagrado, evidente en todas las esferas en las que hombres y mujeres se desenvuelven, tales como la literatura y la educación; hilos conductores en la presente reflexión.

Palabras Clave: Secularización, educación, tradición, formación, información, transformación.

¹ Candidata a Magister en Comunicación y Educación, en la línea de investigación en Literatura. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Licenciada en educación básica con énfasis en Ciencias Sociales. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. E-mail de contacto antigonash27@hotmail.com

² Candidata a Magister en Comunicación y Educación, en la línea de investigación en Literatura. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Licenciada en lengua castellana, inglés y francés. Universidad de La Salle. E-mail de contacto teachnancymoreno@gmail.com

³ Candidata a Magister en Comunicación y Educación, en la línea de investigación en Literatura. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Licenciada en educación básica con énfasis en Humanidades: Español-Inglés Universidad Pedagógica Nacional. E-mail de contacto artemisafull@hotmail.com



Abstract

This article presents how the modernization process influenced in both poet and teacher's missions. This process has been signed up by breaking traditions. Among this new stream, in which humankind fights against old behaviors, secularization begins. This means that human has abandoned sacred life aspects; this is evident in all settings in which men and women move, such as, literature and education which support this reflection.

Key words: Secularization, education, tradition, training, information transformation.

Introducción

El hombre se encuentra aprisionado en una ergástula histórica: la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno, marcada por la sensación vertiginosa de vivir entre dos mundos tensados por la fuerza material y la espiritual. En la edad media, por ejemplo, el pensamiento del hombre giraba en torno a valores tradicionales establecidos en nombre de Dios, pero tras el surgimiento del pensamiento científico, el ser humano se percibió a sí mismo y tomó conciencia de su autonomía, ubicando la razón como el fundamento de su mundo. En medio de esa nueva corriente en la que la humanidad luchó por abandonar la tradición, empezó la secularización, entendida como la desacralización. Dicha renuncia a lo sagrado permeó todas las esferas en las que se mueve el hombre; este trabajo es una mirada poética a la literatura y la educación desacralizadas.



La secularización del poeta

En cuanto a la esfera literaria, Charles Baudelaire emergió como uno de los máximos representantes de la segunda generación de los románticos, lo cual significa, que ha vivido el proceso de modernización y fue por lo tanto un poeta secular, quien cuestionó el arte en una civilización dominada por la técnica, la industrialización y la masificación. En su poema Extravío de aureola (1862) se evidencia una auto-comprensión del mundo, en donde las contradicciones revelan la esencia del ser moderno.

Extravío de aureola -Pero, ¿cómo? ¿Vos por aquí, querido? ¡Vos en un lugar de perdición! ¡Vos, el bebedor de quintas esencias! ¡Vos, el comedor de ambrosía! En verdad, tengo de qué sorprenderme. Querido, ya conocéis mi terror de caballos y de coches. Hace un momento, mientras cruzaba el bulevar, a toda prisa, dando zancadas por el barro, a través de ese caos movedizo en que la muerte llega a galope por todas partes a la vez, la aureola, en un movimiento brusco, se me escurrió de la cabeza al fango del macadán. No he tenido valor para recogerla. He creído menos desagradable perder mis insignias que romperme los huesos. Y además, me he dicho, no hay mal que por bien no venga. Ahora puedo pasearme de incógnito, llevar a cabo acciones bajas y entregarme a la crápula como los simples mortales. ¡Y aquí me tenéis, semejante a vos en todo, como me estáis viendo!

-Por lo menos deberíais poner un anuncio de la aureola, o reclamarla en la comisaría.



-No, a fe mía. Me encuentro bien aquí. Vos sólo me habéis reconocido. Por otra parte, la dignidad me aburre. Luego, estoy pensando con alegría que algún mal poeta la recogerá y se la pondrá en la cabeza impudicamente. ¡Qué gozo hacer a un hombre feliz! ¡Y, sobre todo, feliz al que me dé risa! ¡Pensad en X o en Z! ¡Vaya! ¡Sí que va a ser gracioso!

Charles Baudelaire

El poeta secularizado desde Baudelaire, implica la crisis de la noción de trascendencia que caracterizaba al poeta clásico, por ello, deja de ser el vocero de las más grandes empresas estéticas humanas y divinas, y hace bello lo mundano, lo terrenal, lo que a los ojos de una sociedad tradicional es repugnante y debe permanecer en los escondrijos urbanos y oscuros, “lo que significa pérdida de su unidad con la filosofía y la religión, y manifestación de la autonomía secular que lo despoja del culto, la tradición y la fusión clásica entre lo bello, lo bueno y lo verdadero.” (Fajardo, 2005. p83)

Como fruto de las escisiones modernas, el poeta perdió más que la aureola, perdió el paraíso, “Baudelaire fue quizá uno de los primeros en transmitir esa nostalgia de paraíso perdido en un espacio histórico-social, donde lo temporal individual evapora la trascendencia y el encantamiento de la naturaleza.” (Fajardo, 2005: 92) quizá por ello, la belleza ya no estaba en el espejismo del edén póstumo o de la bondad y la virtud en vida;



en un afán de recobrar de alguna forma el bienestar ingenuo que la razón usurpó, palpitó el placer, la bohemia y la decadencia que a pesar de su velo negro guardaban bajo sí un bello rostro, quizá el único rostro verdadero de la sociedad capitalista, instrumental, secular, industrial, fugaz, desencantada.

En este afán por recobrar la esencia de lo perdido en medio del racionalismo, poetas seculares como Echavarría, Vidales y Sabines buscan la musa en nuevos escenarios, como bulevares, cafés y burdeles, además rescatan a hombres y mujeres comunes que no por ello dejan de ser personajes estéticamente valiosos.

El juego (1861)

Envidiando a esas gentes su
Obstinada pasión,
A las viejas ramera su alegría Macabra;
Y así todos, festivos, traficando Ante mí
Lo que fuera su honor, lo que fue Su belleza.

Charles Baudelaire

El poeta secularizado es el fruto de una sociedad moderna, cambiante, y por lo tanto de rupturas, su pérdida de armonía con el mundo, le permite *heroizar* a aquellos que habitan una realidad enajenada, congestionada, contingente; al margen de las nociones tradicionales de la estética, el poeta ya no es el *Medium* entre los dioses y los mortales, sino que como lo plantea Rogelio Echavarría, el poeta es un mortal y como tal se inmerge en las alcantarillas y oscuras aguas de París, Londres, Madrid, Roma, Nueva York, Chiapas, Bogotá, Antioquia, Pamplona.



Pequeño Nocturno (1964)

Todas las cosas se refugian bajo la tierra.
Allí el agua purga sus pecados y los muertos abren los ojos.

Rogelio Echavarría

A la vez, el escenario secular está presente en Luís Vidales, quien dibuja a un poeta que no busca evadirse, se apropia de su tragedia, de su extravío teleológico y lo enfrenta con su sensibilidad estimulada por las luces, el ruido, la pasión, la noche, el caos, la muchedumbre.

La música (1922)

En el rincón oscuro del café la orquesta
es un extraño surtidor. La música se riega sobre las cabelleras.

Pasa largamente por la nuca
de los borrachos dormidos.

Recorre las aristas de los cuadros ambula por las patas de los asientos y de las
mesas y gesticulante y quebrada

va pasando a rachas por el aire turbio.

En mi plato sube por el pastel desamparado y lo recorre
como lo recorrería una mosca.

Intensamente da vueltas en un botón de mi d'orsey.

Luego —desbordada—
se expande en el ambiente.

Entonces todo es más amplio y como sin orillas...

Por fin descende la marea y quedan
cada vez más lejanas más lejanas
unas islas de temblor en el aire.

Luis Vidales



Ahora bien, Sabines, en su poema el peatón, muestra cómo en la modernidad cambiante la imagen del poeta se diluye al punto de fusionarse con la multitud y pasa a ser uno más.

El peatón (1973)

Se dice, se rumora, afirman en los salones, en las fiestas, alguien o algunos enterados,
que Jaime Sabines es un gran
poeta. O cuando menos un buen poeta. O un poeta decente, valioso. O
simplemente, pero realmente, un poeta.

Le llega la noticia a Jaime y éste se alegra: ¡qué maravilla! ¡Soy un poeta!
¡Soy un poeta importante! ¡Soy un gran poeta!

Convencido, sale a la calle, o llega a la casa, convencido. Pero en la calle nadie, y en la
casa menos: nadie se da cuenta de que es un poeta. ¿Por qué los poetas no tienen una
estrella en la frente, o un
resplandor visible, o un rayo que les salga de las orejas? ¡Dios mío!, dice Jaime. Tengo
que ser papá o marido, o trabajar en la fábrica como otro cualquiera, o andar, como
cualquiera, de peatón.

¡Eso es!, dice Jaime. No soy un poeta: soy un peatón.

Y esta vez se queda echado en la cama con una alegría dulce y tranquila.

Jaime Sabines

El poema presenta al poeta ignorado socialmente en las calles, en su casa, en su trabajo, por su familia, por sus amigos cercanos, sus semejantes. Esto refleja sin lugar a dudas la misma situación que vive el educador, desvalorizado por la sociedad, que de una forma u otra le debe todo lo que es como colectividad, asentada sobre la educación o ausencia de la misma. El poeta y el docente son secularizados, secularización en una dimensión negativa y otra positiva, a saber, negativa en términos de la indiferencia y desprestigio de su labor, y positiva como la transformación del educador tradicional, dueño del conocimiento, incuestionable,



autoritario que da paso a un maestro abierto a las necesidades de los estudiantes, a la nueva tendencia pedagógica y que adquiere el rol de mediar el proceso educativo y no de imponerlo.

El maestro encuentra en la aglomeración del aula su escenario vital y poético, la *Estética de la existencia* de la que habla Foucault, la existencia, que para el docente es su labor diaria, su realidad, su trabajo, donde halla lo efímero, pero también lo infinito, que es el conocimiento, la educación y la formación de seres humanos. Aun cuando como bien lo dice Sabines en *El Peatón*, nadie sabe que es un poeta, asimismo nadie sabe que es un educador.

La secularización del maestro

A través del tiempo, la labor del docente ha sufrido diversas transformaciones. Desde el prestigio ganado en el momento que se le otorgó la misión de cambiar la Nación a través de sus enseñanzas, hasta la de-formación de su imagen que se produjo gracias a la llegada de las reformas en la década de los noventa como lo expresa Miñana; 2008:

La nueva constitución y las leyes y decretos que la reglamentaron desde 1994 abrieron un camino para el fortalecimiento de la educación pública, la



participación y la democracia en la escuela. Sin embargo, en la práctica, los gobiernos desde finales de los 80 implementaron en forma desordenada políticas neoliberales que debilitaron aún más el ya precario sistema público: financiación orientada al sector privado, financiación a la demanda, focalización del “servicio” en los más pobres, externalización, incremento de la cobertura sin proporcional incremento presupuestal, reingeniería para reducir costos administrativos a costa de lo pedagógico, concentración en algunas áreas básicas y reducción de la planta docente en áreas obligatorias como artes o educación física, evaluación censal de estudiantes y distribución de los recursos a las regiones según los resultados en las pruebas... (Miñana, 2008)

Éstas reformas se apoyaron en supuestas ideas de calidad y equidad, como objetivos centrales, que plasmaron procesos de descentralización y estrategias educativas, también introdujeron nuevos discursos sobre la gestión escolar destinadas a producir mejoras en los aprendizajes de los estudiantes, pero, esos discursos no se trasladaron a nuevas regulaciones que afectaran positivamente el quehacer cotidiano de los maestros y de las escuelas.

Lo anterior, se debe a la prioridad otorgada a los procesos de regulación en la educación, en donde los docentes pasaron a un segundo plano, deshumanizando su labor, como lo plantea Fajardo (2013) “se cayó en un esquema instrumental y empirista complejo que otorgó una mayor preocupación por la regulación de la práctica docente que por el estudiante, olvidándose así de formar hombres y mujeres humanos por formar seres



instrumentalizadores, hacedores de cosas”, secularizando negativamente al docente quien ve interrumpida su lucha por trascender en la sociedad gracias a la masificación en el aula, al mismo tiempo esta misma colectividad lo juzga, tal como lo refleja el compositor y maestro Francisco José Andión González , más conocido como Patxi Andión:

El Maestro (1974)

Con el alma en una nube
Y el cuerpo como un lamento
Viene el problema del pueblo
Viene el maestro
El cura cree que es ateo
Y el alcalde comunista
Y el cabo jefe de puesto
Piensa que es un anarquista Le deben 36 meses
Del cacareado (aumento)
Y él piensa que no es tan malo
Enseñar (toreando) un sueldo
En el casino del pueblo
Nunca le dieron asiento
Por no andar politiqueando
Ni ser portavoz del cuento...

Esta concepción negativa del docente afecta su identidad, apartándole de su objetivo central, el de formar al estudiante, acompañándolo en el proceso de ser un ciudadano integral, autónomo, crítico, sensible, con una visión amplia, que le otorgue sentido a su existencia como ser histórico en su propia condición. Es pues, la labor del docente la que estructura el pensamiento de una nueva sociedad, una que da valor a lo que acontece, que guía al hombre a reconstruir, reinventar, reestructurar un nuevo mundo, en otras palabras, el maestro va más allá del conocimiento, en ese sentido se construye el concepto de



secularización positiva, la cual implica la recuperación del valor del docente como ser humano.

Si el docente recupera su identidad como agente transformador de la sociedad dejando de lado la instrumentalización, será capaz de presentar la belleza y lo sublime de la cotidianidad, es decir poetizará su labor, lo cual le permitirá abordar la enseñanza de la literatura desde los intereses de los estudiantes, sus vivencias, sus sueños, formándolos como jóvenes capaces de agradecer, compartir, amar y ser solidarios; reivindicando asimismo la humanidad del estudiante, quien ya no será un número más en la lista, sino que será un actor en el proceso educativo, en el cual la literatura será el medio que posibilite el diálogo entre docente y estudiante, situación reflejada nuevamente en los versos del compositor Patxi Andión:

... dicen que lee con los niños
Lo que escribió un tal machado
Que anduvo por estos vagos Antes de ser exiliado
Les habla de lo innombrable
Y de otras cosas peores
Les lee libros de versos
Y no les pone n orejones
Al explicar cualquier guerra
Siempre se muestra remiso Por explicar claramente
Quien venció y fue vencido...



Los versos anteriores indican que la secularización positiva del maestro de literatura, permite un acercamiento al estudiante que otorga prioridad al mundo del educando, facilitando una relación cercana que no es autoritaria e impositiva sino próxima y afectiva.

Finalmente, es posible afirmar que mientras la secularización negativa del educador se dio debido a la consolidación de los procesos neoliberales propios de las sociedades contemporáneas, la secularización positiva del educador responde a su autonomía, en cuanto se reconoce como un agente transformador de la sociedad, que impulsa el conocimiento a través del ejemplo. Por lo tanto, se puede afirmar que el poeta se secularizó en la modernidad y el docente en la posmodernidad.



Referencias

A Andion, F. *El maestro*. (2004). Recuperado de:

<https://cafedelascuatro.wordpress.com/2008/04/20/la-cancion-viejade-patxi-andion/>

Baudelaire, C. (2003). *Las flores del mal*.

Barcelona: Ed. Planeta de Agostini.

Echavarría, R. (2004). *El transeúnte*. Medellín: Ed. Universidad de Antioquía.

Fajardo, C. (2005). *Estética y sensibilidades posmodernas*. Guadalajara: Ed. ITESO.

Fajardo, C. (2013). *La universidad liquidada*. Le Monde Diplomatique.

Abril 09 de 2013. Edición Colombia.

Miñana, C. (2008). *Revolución educativa 2002-2010. Acciones y Lecciones*. Recuperado de:

<http://www.mineduacion.gov.co/>

[1621/articles-](#)

[241342_memorias_RE.pdf](#).

Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Sabines, J. (1974) *El peatón*. Recuperado de:

<http://www.horizonte.unam.mx/cuadernos/sabII.html>

Vidales, L. (1922) *Álbum de poesía colombiana*. Recuperado de:

<http://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/literatura/alpoco/alpoco12.htm>.



